

▲ EL PAÍS TEATRAL



# CON ESTA LLUVIA

SILVINA REINAUDI  
CARLOS ADRIÁN MARTÍNEZ

---

 EDITORIAL  
INTeatro

# CON ESTA LLUVIA



Silvina Reinaudi y  
Carlos Adrián Martínez

Silvina Reinaudi ; Carlos Adrián Martínez

Con esta lluvia / Silvina Reinaudi ; Carlos Adrián Martínez ; prólogo de Ana Alvarado -  
1a ed. especial - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2023.

54 p. ; 22 x 15 cm. - (El País Teatral)

ISBN 978-987-3811-76-4

1. Teatro Argentino. Silvina Reinaudi ; Carlos Adrián Martínez  
CDD A862

Ejemplar de distribución gratuita  
Prohibida su venta

Foto de tapa: Federico Martínez

### **Consejo Editorial**

Gustavo Uano

Nerina Dip

Gisela Ogás Puga

Carlos Pacheco

David Jacobs

### **Staff Editorial**

Carlos Pacheco (Dirección editorial)

David Jacobs (Edición y coordinación)

Graciela Hoffeltz (Producción)

Patricia Ianigro (Distribución)

Laura Legarreta (Asistente de edición)

Juan Ignacio Crespo (Asistente de edición)

Agustina Periale (Diseño de tapa)

Mariana Rovito (Diagramación)

Laura Occhiuzzi (Corrección)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-76-4

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, abril de 2023  
Edición a cargo de EUDEBA  
Primera edición

# PRÓLOGO





## PRÓLOGO

La versión que ustedes van a leer es la última y actualizada de un texto fundamental en la biografía artística de quienes la escribieron, Silvina Reinaudi y Carlos Martínez.

Esta dupla empezó su carrera en Córdoba, trabajando en equipo y luego siguieron en forma individual su vínculo escénico con el mundo de los títeres y la actividad lúdico-pedagógica, destacándose en todos los medios donde trabajaron e integrándose también a la escena de la ciudad de Buenos Aires.

En los años 80 y 90 del siglo pasado, postdictadura, integraron el podio de los mejores espectáculos orientados a las infancias junto, entre otros, a los de Ariel Bufano y Hugo Midón. Con gran rigor técnico en la manipulación de títeres y objetos, con mucho humor y, fundamentalmente, tomando como eje de sus producciones el juego infantil y sus reglas poéticas y absurdas, marcaron un camino.

Integraron esta generación que se acercó exitosamente a la infancia, rompiendo cualquier didactismo, pero dejando sentada su posición para la platea, tanto infantil como adulta, sobre los grandes temas: libertad, solidaridad y creatividad.

Silvina es una excelente escritora de teatro para las infancias, con evidente lectura y formación literaria. Carlos es un excelente títerero y, además, desopilante, cuyos espectáculos podrían considerarse un catálogo de lo que define a la escena titiritesca.

Esta versión de *Con esta lluvia*, los muestra en toda su sabiduría actual.

El texto está sólidamente construido, avanza, en términos de acción, sin fisuras. Las acotaciones son las imprescindibles para aclarar que es un material pensado para ser representado por títeres.

En el devenir de la dramaturgia orientada a la infancia, la duda sobre qué hay que aclarar y qué no, para no limitar a quien dirige pero que también puedan leerlo las niñas, niños y niñes, persigue a quienes escribimos. Probablemente más aún a quienes editan. En este caso, ese dilema está resuelto.

El texto plantea desde sus inicios el juego y sus reglas. Los personajes son, por ejemplo: CARLOS, un títerero; FEDERICO, perrito-títere de boca; LA HORMIGA, sonido de celestín y EL MOTOCICLISTA, guante y manubrio. ¡Qué inicie el juego!

Muchas veces se dice que el teatro de títeres es al teatro lo que la poesía es a la literatura, pero el estudioso francés especializado en teatro contemporáneo, Didier Plassard, avanza más allá : “... el parecido entre la poesía y el teatro de objetos es realmente mucho más profundo, ya que estas dos formas de creación artística movilizan modos operatorios comparables en el tratamiento de la significación; y también porque los “objetores” utilizan en la elaboración de sus espectáculos ciertos procedimientos retóricos comparables a aquellos de los que se sirven los poetas en la escritura de sus textos: la metáfora, por supuesto, como muchas veces se ha observado, pero también la alegoría y la metonimia –tres modalidades por las cuales, como quisiera mostrar aquí, el objeto escénico escapa a su primer destino utilitario (aquel para el cual salió de la fábrica) y se pone al servicio de una dramaturgia–”<sup>1</sup>.

Con esta lluvia, utiliza evidentemente estas figuras retóricas. Solo por elegir algunos ejemplos, cito: “*la moto es una mano con guante y una linterna que sugiere el farol. Frena*”. O “*la hormiga es solo el sonido agudo de un celestín, pero que ‘existe’ por las reacciones que produce*”.

La pieza expresa en sus páginas mucho de lo que fue el paso del lenguaje de los títeres en nuestro país en los últimos cincuenta años. Se propone el uso del retablo y se lo utiliza en los términos tradicionales del títere de guante, por ejemplo, pero se denuncia, en palabras y con humor, su uso. No apela al ocultamiento o a la ilusión, el retablo es usado metateatralmente. Del mismo modo, los títereros no se ocultan, en muchos momentos aparecen sus caras y dialogan con los títeres de igual a igual. Los títereros tienen el mismo nombre que los actores que están interpretando y se sugiere romper la cuarta pared títeresca sin pudor.

Se propone desde el texto que el espectáculo se lleve adelante utilizando técnicas de manipulación de títeres diversas y otras de teatro de objetos e incluso convertir a la mano humana en un objeto con vida propia, separado del cuerpo. En esta diversidad hay tratamientos del lenguaje que vienen de la tradición

---

<sup>1</sup> Plassard, Didier. *Por una retórica del teatro de objetos*. Dossier 74 Teatro de Objetos. Paso de Gato, México, 2018.

“guantera” nacional, otros parecen sugerir influencias de la escuela rusa, fundamentalmente del gran titiritero Sergei Obraztsov<sup>2</sup>.

Una de las técnicas propuestas, la llamada títere de boca, tiene a Carlos y a Silvina como grandes difusores de esta técnica en nuestro país, tanto en teatro como en televisión, y a Jim Henson y sus muppets como los títeres que mayor adhesión consiguieron en medios audiovisuales, antes de nuestra actual era digital<sup>3</sup>.

Del títere de guante y su gran tradición como representante de la cultura popular, se toman muchos de los gags de acciones, la picardía, la referencia a la actualidad social y política, la complicidad con el público y la sugerencia de trahumancia.

El plus de esta pieza es el carácter de herencia que presenta. El prólogo, con la torpeza atropellada del joven titiritero y la corrección delirante del viejo, pone en palabras otro de los tópicos habituales de este lenguaje: el traspaso, el aprendiz y el maestro, con roles instituidos en la propia escena y, fundamentalmente, en el camino.

Ana Alvarado

---

<sup>2</sup> Sergei Obraztsov: Titriritero y hombre de espectáculo (actor, director, teórico y guionista) ruso. Diplomado en Vkhoutemas (talleres técnico-artísticos nacionales superiores). Mientras estudiaba, ya había fabricado varios títeres de guante y representaba pequeñas parodias ante sus amigos. Más tarde actuó ante un público más numeroso. El repertorio de Obraztsov incluía sketches en los que empleaba diversas técnicas para mover a sus personajes al mismo tiempo que cantaba. Uno de sus espectáculos más conocidos era *Sentados solos cerca de un arroyo susurrante*, de Tchaikovski, en el que los rostros de hombres y mujeres eran bolas de madera, neutras, que él manipulaba con las manos desnudas. Las “novelas para títeres” de Obraztsov se hicieron muy populares en Moscú en los años 30.

En 1931, fue nombrado director del recién creado Teatro de títeres de Moscú. Organizador con talento, comenzó con una docena de colaboradores y terminó su carrera con un equipo de trescientas cincuenta personas. Visitó con su elenco la Argentina a fines del siglo XX.

<sup>3</sup> Jim Henson: Titriritero, cineasta, presentador y productor de programas de televisión en Estados Unidos. Sus creaciones innovadoras, *Los Muppets* y la serie *Sesame Street* (*Barrio Sésamo*), han sido vistos en televisión en 140 países. Sus películas de fantasía se han vuelto clásicos para múltiples generaciones, y sus innovaciones en animación han inspirado nuevas formas de hacer cine que han sido ampliamente usadas en el mundo. Los Muppets dieron su nombre a un tipo de títeres. Forman un pequeño mundo amable y tolerante en el que nos reímos y aprendemos a la vez. Sus personajes son atractivos y graciosos, con extravagancias y partes más oscuras, lo que les da encanto y profundidad.



# CON ESTA LLUVIA



Silvina Reinaudi y  
Carlos Adrián Martínez

## **CON ESTA LLUVIA**

Espectáculo para niños con títeres y actores.

Versión año 2018 interpretada por Carlos Adrián Martínez  
y Leandro Guccione

## PERSONAJES

CARLOS, un titiritero

LEANDRO, un titiritero

2 TÍTERES DE ESFERAS DE TELGOPOR

FEDERICO, perrito-títere de boca

ROSA MARÍA, una perrita, títere de boca

EL GUSANITO, títere de varilla

LA HORMIGA DE MÚSICA, sonido de celestín

EL MOTOCICLISTA, guante y manubrio

## ESCENA 1

*Teatro de títeres tipo biombo, sin elementos escenográficos. Se escuchan voces en off, toses.*

CARLOS: –(En off). ¡Bueno, Leandro, ahora salgo yo y presento esta función!

LEANDRO: –(En off). Pero no, Carlos, vos estás... un poco... no es que quiera decir nada pero... ¡mejor dejá que presenten los jóvenesss!!

CARLOS: –Pero, pero...

LEANDRO: –Tranquilo, salgo yo y presento...

*Aparece LEANDRO en escena vestido discretamente, con un sombrero llamativo que puede tener algún adorno.*

*Pausa.*

LEANDRO: –(Al público). Bueno, esteeee, cuando comienza...

CARLOS: –(En off). Leandro, ¡sacate ese sombrero que es para otra obra...!

*LEANDRO se saca el sombrero, intenta arrojarlo hacia atrás sin mirar, disimulando, pero cae en cualquier lado. Cambia a actitud deportiva estilo basquetbolista y también fracasa.*

*Finalmente el sombrero cae adentro del retablo. Ruido de cosas rotas. LEANDRO se pone los anteojos y se asoma para espiar dentro del retablo. Luego mira al público.*

LEANDRO: –... Ahora los veo mejor. En fin, les decía que...

CARLOS: –(En off). Sacate esos anteojos que brillan con la luz...

LEANDRO: –(Fastidiado). Bueno.

*Se saca los anteojos y, cuando los va a poner dentro del retablo, se caen y se reitera el ruido de cosas rotas.*

LEANDRO: —¿Qué pasó?

CARLOS: —Nada... nada que no pueda arreglar...

LEANDRO: —Bueno, lo que tenía que decir es que... que... *(Se olvida)*.

*Aparece la mano de CARLOS con una hoja de papel escrita.*

CARLOS: —Tomá, aquí tenés todo escrito.

*LEANDRO toma el papel nerviosamente y, sin querer, lo rompe en dos pedazos. Se pone más nervioso y lo sigue rompiendo. Al fin trata de leer, pero es evidente que no ve nada.*

LEANDRO: —Acá dice... dice... ¡Carlos, por favor...! ¿Me alcanzás los anteojos que no veo nada?

CARLOS: —Este... ¡Esperá un momento que los arreglo!

*Sonido de golpes, serrucho, etc.*

CARLOS: —...Aquí tenés.

*La mano de CARLOS le alcanza los anteojos, excesivamente mal arreglados, torcidos, estrellados, pegados con cinta adhesiva, etc. Se ve que es imposible leer con ellos. Después de intentarlo, LEANDRO se da por vencido.*

LEANDRO: —*(Enojado, susurrando fuerte)*. ¿Qué hiciste con mis lentes?

CARLOS: —Estaban muy rotos...

LEANDRO: —*(Mismo juego)*. Hay unos nuevos en la campera verde.

*Después de otra pausa ruidosa, con LEANDRO incómodo frente al público, CARLOS le alcanza por sobre el retablo un par de anteojos sanos.*

LEANDRO: —Bueno. Al fin. Comenzamos. *(Enfáticamente)*. “Antes de comenzar una función de títeres, nosotros queremos enseñarles qué son los títeres...”. *(Cambia el tono y se ríe burlonamente)*. Pero, Carlos, ... me extraña, el público que vino acá ya sabe qué son los títeres...

CARLOS: —(*En off*). Seguí leyendo, ¿querés ?  
LEANDRO: —Qué carácter. Acá dice... (*Lee como mascullando, blabla, etc., hasta que se decide a leer en serio*). Bueno, los títeres son muñecos que se manejan con las manos y... (*Se vuelve a tentar*). ¡¡¡Y claro, con los pies es un poco difícil... je, je...!!!

*Envuelve los anteojos con el papel y coloca el rollo sobre el retablo.*

LEANDRO: —¡Sos gracioso, Carlos, eh? ¿Qué te creés, que los títeres se manejan con los pies? Je, je, je.

*Sobre el retablo aparecen un par de pies de gomaespuma que toman el papel y se van, saludando. LEANDRO queda sorprendido.*

LEANDRO: —(*Asimilando la broma*). Bueno... en general... los títeres se manejan con las manos. Eso quiere decir que todos nosotros podemos tener títeres en las manos. Y aquí arriba, en nuestro retablo, las manos les van a enseñar cómo pueden convertirse en títeres. (*Señala el retablo*). Por favor, maestro, que toque la orquesta sinfónica de... (*Se nombra el lugar donde se está haciendo la función*).

## ESCENA 2

*LEANDRO entra al retablo. Comienza a oírse un ritmo que CARLOS marca con la boca y suena algo así como: “puquechequepuque”. Este sonido vocal repetido sin solución de continuidad será la “música de fondo” del juego mímico que va a continuación. Coreografía de manos que además se acompañará con sonidos onomatopéyicos.*

*Dos manos desnudas (CARLOS) se elevan al compás de la música y bailan. De pronto aparece, muy agitada y atolondrada, una tercera mano. Las dos primeras la calman y la van colocando en la posición necesaria para manipular un muñeco de guante.*

*Las dos primeras manos, constructoras, comienzan a armar en la tercera un muñeco muy simple, y el primer paso es calzarle con juegos una pelotita de telgopor, pintada de color naranja, que será la cabeza. Sin dejar de bailar, le colocan nariz, ojos, peluca y sombrerito. Finalmente un traje muy simple. Ha nacido el títere, que hace reverencias a las manos, que a la vez lo reverencian.*

MUÑECO: —Manos, ¿me van a dejar aquí solo con este traje nuevo?

*Las manos niegan y hacen aparecer en el retablo una muñeca realizada en el mismo estilo.*

MUÑECO: —¡Una señorita! Buenas tardes, señorita.

MUÑECA: —Buenas tardes (*Muy avergonzada*).

MUÑECO: —Este... ¿no quiere bailar conmigo?

MUÑECA: —No, porque me da vergüenza.

MUÑECO: —Dele, un poquito aunque sea.

MUÑECA: —Pero ni siquiera tienen música.

MUÑECO: —¿Cómo qué no? Titiriteros, por favor la música de orquesta, etc.

*Suena el ritmo del chequepuque. Los dos bailan hasta que ella queda en un costado, agotada.*

MUÑECA: —Muchas gracias.

*Aparece una mano con una flor que le da al muñeco.*

MUÑECO: —¿Para ella? Gracias. (*A la muñeca*). Tomá, un regalo romántico.

MUÑECA: —Ay, muchas gracias.

*Le da un beso que hace caer de espaldas al muñeco.*

MUÑECO: —(*Levantándose intencionado*). ¿Querés conocer por dentro el teatro de títeres? (*Ella afirma*). Bueno, vamos a bajar en el ascensor.  
¡Ascensor, por favor!

*Aparece una mano que toca un botón invisible en el borde del retablo. Los dos bajan en el ascensor imaginario que se acompaña con sonido de swannee o algo por el estilo.*

### ESCENA 3

*Fondo musical rítmico, con guitarra. (CARLOS). Las manos constructoras colocan un zapato tipo botín en una esquina del retablo, luego traen un plumero y limpian todo, incluso a sí mismas, una a la otra. La música se apaga y las manos bajan lentamente.*

LEANDRO: —(*En off*). Carlos, ¿no viste a Federico?  
CARLOS: —(*En off*). Debe estar por aquí... (*Con voz apagada*). Federico...  
Federico, Shhh, aquí está...  
LEANDRO: —¿Qué está haciendo?  
CARLOS: —Shhh... no hagas ruido, que está durmiendo.  
LEANDRO: —¿Durmiendo? ¿A esta hora? Sacalo para que tome un poco de  
aire, pero no lo despertemos, que se despierte solo, porque se  
pone de mal humor.

*Con una canción de cuna tocada en celestín, una mano coloca un bulto tapado con una mantita de bebé. Ronquidos suaves.*

*La música termina y en el zapato se asoma el gusanito. (EL GUSANITO silba, no habla). EL GUSANITO mira a FEDERICO dormir. En un momento, se acerca y lo toca, como para llamarle la atención.*

FEDERICO: —(*Dándose vuelta, todavía sin destaparse*). No molesten, que estoy durmiendo...

*EL GUSANITO lo toca nuevamente.*

FEDERICO: —(*Otra vuelta*). He dicho que no molesten, que estoy durmiendo...

*EL GUSANITO sube encima de FEDERICO y salta en una especie de zapateo. FEDERICO se sacude y EL GUSANITO cae, asustado. Se levanta y entra al zapato.*

FEDERICO: —(*Muy malhumorado*). He dicho que no molesten porque tengo que estar descansado para dar una función de títeres en tal lugar (*El lugar de la función*).

*Aparece la mano del títerero y lo toca.*

LEANDRO: —(*En Off*). Federico, ya estamos en (*Nombre del lugar*) y toda la gente te está mirando. (*Le saca la mantita*).

*FEDERICO lentamente se gira para mirar al público, se sorprende.*

FEDERICO: —¡Cierto, me están mirando!

*FEDERICO se esconde de tal manera que solo se ven sus ojos mirando al público. La mano del titiritero lo tranquiliza, lo acaricia y de a poquito lo va haciendo aparecer.*

LEANDRO: —Bueno, ya te despertaste, comencemos la función.

FEDERICO: —Pero me da vergüenza.

*Se esconde. LEANDRO lo vuelve a hacer aparecer.*

LEANDRO: —Federico, tenés que quedarte acá arriba.

FEDERICO: —¿Pero no ves que estoy desnudo? (*Se esconde*).

LEANDRO: —(*En off*). ¿Que estás qué?

FEDERICO: —(*En off*). Que estoy todo desnudo.

LEANDRO: —Federico, no te tiene que dar vergüenza, porque todos los perritos como vos andan siempre desnudos, ¿entendés?

FEDERICO: —¿En serio andan desnudos?

LEANDRO: —Por supuesto, ¿cómo querés que anden?

FEDERICO: —(*Al público*). Qué cochinos, andan todos desnudos...

LEANDRO: —¿Qué te parece si comenzamos de una vez?

FEDERICO: —(*Al público*). Está bien... lo hago por ustedes... (*Con voz de presentador*). Respetable público, damísimas damas y caballerísimos caballeros. Yo soy Federico y trabajo en este teatro de títeres que es el más bonito y el más limpio que ustedes hayan visto en toda su vida... Porque acá no encontrarán ni una miguita, ni una pelusa, ni una hormiga, ni nada de nada.

*Interrumpe silbando EL GUSANITO que aparece en el zapato.*

FEDERICO: —Un gusano, ¡qué asco!

*EL GUSANITO baja y camina hasta FEDERICO por el proscenio.*

FEDERICO: —¿Qué querés, gusano?

*EL GUSANITO silba haciendo piruetas.*

FEDERICO: —¿Ah, así que sabés hacer piruetas?... pero no me importa, porque este teatro es mío y aquí no podés jugar... Hasta luego... te vas.

*EL GUSANITO niega.*

FEDERICO: —Ah, ¿no te querés ir? Entonces aaaaaaaahhhhh. *(Le grita muy fuerte).*

*EL GUSANITO se asusta y se esconde en el zapato.*

FEDERICO: —Bueno, ustedes disculparán este pequeño inconveniente, pero ahora comenzaremos con la explicación de... ¿Qué se puede hacer con una cajita?... ¡Música, maestro!

*Guitarra con vals (LEANDRO). FEDERICO coloca una cajita sobre el retablo.*

FEDERICO: —¡Pare la música! *(La música cesa)*. Con esta cajita se puede hacer un lindo... *(Música de guitarra)*. ¡Dije que pare la música! *(La guitarra calla)*. Con esta cajita se pueden hacer muchas cosas, por ejemplo, sentarse como si fuera una silla. *(Se sienta mostrando estar muy cómodo, de pronto pega un salto)*. ¡¡¡Ay!!! ¡¡¡Una hormiga me picó!!!

*La hormiga es solo el sonido agudo de un celestín, pero que “existe” por las reacciones que produce. Después de la primera picadura, FEDERICO la sigue con la vista, etc.*

FEDERICO: —¡¡¡Me picó y me dolió!!! *(Se levanta bruscamente y sigue con la vista a la hormiga imaginaria que, finalmente, se mete en el zapato)*. ¡Huy, se fue al zapato con el gusano, los dos molestos, tal para cual! *(Se tranquiliza, carraspea, vuelve al tono presentador)*. Bueno, no importa, porque con esta cajita también se puede... *(La guitarra interrumpe)*. ¡He dicho que pare la música! *(La guitarra calla)*. Ah, no, se ve que esta tarde no me quieren dejar trabajar tranquilo, así que me voy a seguir durmiendo, porque esta cajita... también sirve de almohada. Buenanoche Bariloche *(Se duerme sobre la cajita. Aparece la mano del titiritero y lo despierta)*.

LEANDRO: —¡Federico, ¿cómo vas a dormir si la gente te está mirando?

FEDERICO: —Claro, la gente me está mirando, pero vos con la guitarra me estás molestando.

LEANDRO: –Era un chiste, Federico. Está bien, pongámonos serios, dejo la guitarra, pero vos acordate de que tenés que sembrar la semilla que está dentro de la cajita. (*Señala la cajita*). Para eso vinimos aquí. Recordá lo que decimos siempre:

FEDERICO Y LEANDRO:

–(*Juntos*). Hay un tiempo para jugar y otro para sembrar.

FEDERICO: –... Y otro para molestar. Está bien, pero no me molestes.

LEANDRO: –(*Con picardía*). Yo no te molesto, te guío... (*Se va riendo*).

FEDERICO: –Bueno, basta. Ufa, siempre lo mismo. Y a la semilla, ¿quién la tiene que sembrar? ¡¡¡Yo!!! (*Mira la cajita*). ¡¡¡Uuuh!!! ¡Qué idea! ¡Con esta cajita se puede hacer un hermoso tren! Esta es la locomotora. (*Coloca la cajita en un extremo del proscenio*). Y toooodo esto son las vías que llegan hasta acá. (*Llega hasta el zapato donde está El Gusanita*). ¡Guau! (*Lo asusta y El Gusanita se esconde*.) Ji, ji, ji, qué malo soy... Tuuuuu, saaale el tren, chucu-chucu...

*FEDERICO empuja la cajita. EL GUSANITO sale del zapato y empuja la cajita en sentido contrario. FEDERICO no puede moverla y la cajita se cae. FEDERICO la vuelve a colocar donde estaba. EL GUSANITO sube a la cajita y lo mira.*

FEDERICO: –Ah, no, este gusano de nuevo... ¿qué querés, gusano?

*EL GUSANITO hace ruido de locomotora.*

FEDERICO: –No me importa que quieras jugar al tren. Está privatizado, es mío. Te dije que te fueras, adiós.

*EL GUSANITO niega.*

FEDERICO: –Ah, ¿No te querés ir? (*Mismo juego*). Está bien, ya vas a ver... (*Aspira profundamente y sopla*).

*EL GUSANITO va por el aire a caer en el zapato.*

FEDERICO: –Ji,ji... piii, sale el tren...

*La cajita se vuelve a caer. EL GUSANITO se asoma por el zapato y ríe.*

FEDERICO: —Gusano, no te rías, mirá cómo ahora me sale bien. Parate ahí.  
*(Regresa la cajita y juega de nuevo. Se le cae).* Ah, ¿te seguís riendo?  
Ya vas a ver... *(Sale de escena y regresa con una jaula, donde encierra a El Gusanito, que se queja).* Nada de ay, ni de uy, ni nada de nada...  
ahora me río yo: juá, juá y juá...y más vale que nadie me moleste,  
ni esa hormiga que vive en el zapato, ni...

*Mientras FEDERICO habla mirando al público, EL GUSANITO hace un agujero con sonido de excavación y va desapareciendo de a poco. Se escapa.*

FEDERICO: —¡Oh, el gusano se escapó!, ¿a ver cómo lo hizo? ¡Hizo un hueco!  
Es como un túnel... *(Por un momento desaparece y luego aparece dentro de la jaula).* Un túnel que llega hasta aquí. Aaay ¡me quedé  
encerrado, no me puedo moverrrr...!

*EL GUSANITO aparece con la cajita por el otro lado y juega al tren. Se acerca a la jaula y le da un beso y luego se mete en el zapato.*

FEDERICO: —... Y encima me besa... ¡Qué impresión! *(Gritando).* Titiritero,  
sacame de aquí...! ¡Me quedé encajado...!

#### ESCENA 4

LEANDRO: —*(En off).* ¿Pero cómo fuiste a parar ahí?

FEDERICO: —Y, pasaba por aquí...

LEANDRO: —*(En esta escena siempre está en off, solo se ven sus manos).* A ver...  
cuidado con el hocico... los ojos, las orejas...

*LEANDRO saca a FEDERICO en apariencia por el mismo hueco por el que entró.  
Finalmente retira la jaula de escena.*

FEDERICO: —Gracias, titiritero.

LEANDRO: —Gracias no. ¡¡¡Que sea la última vez que te veo jugando con una  
jaula!!! Con las jaulas no se juega. *(Las manos salen de escena).*

FEDERICO: —Ufa, y encima me reta. Bah, total ya estaba cansado de jugar al  
tren. *(Tira la cajita hacia atrás. Ruido de cosas rotas).* Y me canso de

todo, porque acá el único que trabaja soy yo, y los títriteros se la pasan tomando mate todo el día mientras yo sacudo, barro, limpio.

LEANDRO: —(*En off*). Federico, no digas eso porque no es cierto. Lo único que te corresponde hacer es sembrar la semilla, porque es una semilla hecha para los títeres.

FEDERICO: —(*Burlón*). Blablá bleblé y blibli... Ah, y blobló blublú.

LEANDRO: —Federico, no quiero ponerme serio. Dejá de hacer burla, bajá a buscar esa semilla y sembrala de una vez...

FEDERICO: —¡No bajo nada y aquí me quedo!

LEANDRO: —Mirá que te voy a buscar, ¿eh?

FEDERICO: —¡Vení si sos hombre!

LEANDRO: —Mirá que voy...

FEDERICO: —Dale, animate, cara de tomate...

LEANDRO: —Está bien, Ud. lo quiso. (*Aparecen las manos sobre el proscenio y persiguen a Federico que se les escapa siempre por un pelito. Finalmente, lo llama con el dedo*).

FEDERICO: —Ajá, te cansaste... jì, jì, jì.

LEANDRO: —Federico, vení de una vez, ¿querés?

FEDERICO: —No.

LEANDRO: —Mirá lo que tengo acá, galletitas.

FEDERICO: —¿Y a mí qué me importan las galle... ¿Galle qué?

LEANDRO: —Galletitas, de esas que te gustan a vos.

FEDERICO: —(*Al público*). Con lo que me gustan las galletitas... ¿Dónde están?

LEANDRO: —(*Señalando algo que tapa con la mano*). Aquí, vení.

*FEDERICO se acerca muy lentamente, desconfiando. De pronto las manos lo atrapan y lo meten dentro del retablo.*

LEANDRO: —Ajá, te agarré.

FEDERICO: —(*En off*). ¡No, así no vale, me hiciste trampa! ¡Ahora me enojo y me voy del teatro!

LEANDRO: —(*En off*). Pero, Federico, ¿cómo te vas a ir en medio de la función?

FEDERICO: —(*En off*). Sí, señor, me voy... (*Llamando*). ¡Carlos, llévame! y también me llevo mi almohadón.

## ESCENA 5

*Por un costado del retablo aparece CARLOS con FEDERICO en brazos sentado en un almohadón. Se dirigen a la salida de la sala. LEANDRO aparece sobre el retablo.*

- FEDERICO: –Pero, Carlos, ¿por qué te llevás a Federico?  
CARLOS: –Porque se quiere ir... y donde él va, tengo que ir yo...  
LEANDRO: –Federico, ¿por qué te querés ir?  
FEDERICO: –Porque aquí nadie me quiere.

*Todos los textos de FEDERICO van acompañados por gestos y expresiones de CARLOS, que lo apoya.*

- LEANDRO: –Pero, Federico, yo sí te quiero, y para demostrártelo te voy a regalar esa galletita que te prometí recién, ¿querés? Te doy una galletita.  
FEDERICO: –*(Luego de dudar un momento. Juegos de miradas con Carlos).* No, señor, ¡Federico no se vende por una galleta de morondanga!  
LEANDRO: –Está bien, entonces te doy dos galletas.  
FEDERICO: –Por dos galletas, menos que menos.  
LEANDRO: –Bueno, te doy tres y listo.  
FEDERICO: –*(Dudando).* Y, tres galletas son tres galletas... con los tiempos que vivimos... ¡No, señor, Federico no se vende por tres galletas!  
LEANDRO: –Está bien, ¿cuántas galletas querés?  
FEDERICO: –Quiero diecisiete galletas y un helado con crema y dulce de leche y...  
LEANDRO: –*(Tapándole la boca).* Está bien, te doy todas las galletas que quieras, pero lo demás no, así que vení y sembrá la semilla que teníamos guardada adentro de la cajita. *(Coloca una semilla sobre el retablo).*  
FEDERICO: –¡No, señor, yo no siembro nada si no lo echás a ese gusano tramposo que vive en el zapato y me molesta! He dicho.  
LEANDRO: –Pero, Federico, el gusano es muy chiquito, y si te molesta no juegues con él y listo. Hacé de cuenta que es tu hermano menor.  
FEDERICO: –Yo... ¿hermano de un gusano? ¡De ninguna manera!  
LEANDRO: –Dale...  
FEDERICO: –No sé, lo voy a pensar...  
LEANDRO: –Carlos, vos que lo tenés tan cerca... ¿por qué no hablás con él?

*LEANDRO sale de escena.*

CARLOS: —Está bien, dejame a mí.

*CARLOS habla con FEDERICO desplazándose por el escenario. Mucho juego de miradas y gestos.*

CARLOS: —Federico, ¿vas a entrar o no? (*Federico niega*). Vamos... si vos no entrás, esta función va a ser un desastre, porque nosotros sin vos no podemos hacer nada...

*FEDERICO duda y mira para todos lados.*

CARLOS: —(*En off*). Daaale... hacelo por los chicos si no lo hacés por mí...

FEDERICO: —(*Haciendo seña a CARLOS que lo lleve*). Está bien, entro por ustedes, porque estos dos no pueden hacer nada sin mí, me dan un poco de lástima, no saben hacer ni un huevo frito, así decía mi abuela...

*Entran los dos al retablo. En el zapato, aparece EL GUSANITO que descubre la semilla que dejó LEANDRO. La atrapa y la mete en el zapato. Sonidos de masticar.*

FEDERICO: —(*Entrando*). Bueno, voy a sembrar la semilla... la semilla, ¿se habrá caído? (*Busca por todos lados*). Hummm (*Huele*). Olor a semilla... olor a gusano... olor a gusano con semilla. (*Mira dentro del zapato*). ¡El gusano la está comiendo! ¡Gusano, vení para acá inmediatamente!

*EL GUSANITO se asoma por el zapato.*

FEDERICO: —(*Autoritario*). No, no, vení para acá, he dicho.

*EL GUSANITO baja del zapato, avergonzado.*

FEDERICO: —(*Imitando a Leandro cuando lo reta*). ¡Gusano, decime una cosa! ¿por qué te comiste mi semilla?

*EL GUSANITO da explicaciones, silbando. Se toca la panza.*

FEDERICO: –(*Enternecido*). Pobrecito, la comió porque tenía hambre...  
Titiritero, ¿tenés otra semilla?

LEANDRO: –(*En off*). ¿Y dónde está la que te di recién?

FEDERICO: –En la panza del gusano.

LEANDRO: –Está bien, acá tenés otra igual igual (*Es la misma*), pero a esta no la vayan a comer porque es para sembrar, ¿entendido?

*La mano de LEANDRO deja la semilla sobre el retablo. EL GUSANITO la ve y se abalanza sobre ella. FEDERICO lo detiene.*

FEDERICO: –Un momento, gusano, prométeme que a esta no la vas a comer...  
¿me prometés?

*El Gusanito afirma y le da un beso a FEDERICO y sale corriendo.*

FEDERICO: –Uy, este es un besuquete... (*Se limpia la cara*). (*Llamando*). Titiritero,  
¿tenés pala para sembrar la semilla?

LEANDRO: –(*En off*). No, hoy no traje pala.

FEDERICO: –(*Agrandado*). ¿Y si no trajiste pala, con qué querés que la siembre,  
eh?

LEANDRO: –Y, con las patas y el hocico... como hace cualquier perrito...

FEDERICO: –Ah, no, con las patas y el hocico no, porque se me ensucian.

LEANDRO: –Y bueno, después te das un buen baño...

FEDERICO: –¿Bañarme yo?... ¿no te acordás de que me bañé para el Día de la  
Madre?

LEANDRO: –Federico, dejate de bromas y sembrá esa semilla de una vez, ¿querés?

FEDERICO: –Ufa, está bien, voy a buscar aunque sea una cucharita para sembrarla.

## ESCENA 6

*Se oye ruido de moto que se detiene. FEDERICO se asoma.*

FEDERICO: –¿Y eso qué será?

EL MOTOCICLISTA: –(*En off*). Vamos, Carolina, moto querida, arrancá por favor.

*La moto arranca en off y entra raudamente conducida por EL MOTOCICLISTA, que es un muñeco de guante. La moto es una mano con guante y una linterna que sugiere el farol. Frena.*

EL MOTOCICLISTA: —Buenas tardes, señor.

FEDERICO: —Buenas tardes.

EL MOTOCICLISTA: —¿Me podría informar dónde puedo arreglar a mi pobre moto Carolina, que está un poquito enferma?

FEDERICO: —Pero... qué moto tan rara...

EL MOTOCICLISTA: —Ah, sí, se llama moto-de-mano-con-guante.

FEDERICO: —Ah, mano con guante, a lo mejor la costurera de la vuelta se la arregla.

EL MOTOCICLISTA: —¿De esta vuelta pacá o de aquella vuelta payá?

FEDERICO: —De aquella pacayacá.

EL MOTOCICLISTA: —Muchas gracias, hasta luego. Vamos, Carolina. (*Trata de hacerla arrancar, pero se cae*). No arranca, y eso que esta mañana le eché café con leche. ¡Vamos, Carolina!

FEDERICO: —Vamos, Carolina.

EL MOTOCICLISTA: —Shhhh, no le diga nada porque se pone muy nerviosa.

*¿Juegos donde FEDERICO habla y EL MOTOCICLISTA lo hace callar. Finalmente arranca y sale enloquecidamente de escena.*

FEDERICO: —¡Qué bárbaro, más que una moto parece un helicóptero... bueno, me voy en el ascensor a buscar la cucharita...

*Toca un botón imaginario y baja con un silbido agudo. Por el otro costado aparece nuevamente EL MOTOCICLISTA, que se detiene junto a la semilla.*

EL MOTOCICLISTA: —Carolina, me parece que este señor olvidó la semilla. ¿Sabés qué vamos a hacer? La vamos a guardar para que no la lleve el viento, y cuando regrese, se la devolvemos. ¡Vamos, Carolina!

*Luego de varios intentos, salen. Entra FEDERICO en ascensor.*

FEDERICO: —No encontré pala, pero yo mismo voy a sembrar la semilla... ¿la semilla? ¡Otra vez se la llevó el gusano! Ah, no, yo lo tiro con zapato y todo, sí, señor. (*Agarra el zapato y lo tira hacia atrás. Ruido de*

*cosas rotas*). ¡Ese gusano es un mentiroso, me prometió y al final no cumplió...!

EL MOTOCICLISTA: —(*Entra interrumpiendo*). Señor, aquí está su semilla. (*La deja sobre el retablo*).

FEDERICO: —Pero cómo, ¿no la había llevado el gusano?

EL MOTOCICLISTA: —No, la había llevado yo para que no la vuele el viento.

FEDERICO: —Me parece que metí la pata.

EL MOTOCICLISTA: —(*Descubriendo la falta del zapato*). Metió la pata y tiró el zapato... disculpe, pero me tengo que ir porque Carolina ahora arranca a control remoto, observe. A la una, a las dos, y a las tres.

*Desde lejos, la moto arranca, va hacia él y se lo lleva hacia atrás. Ruido de cosas rotas.*

FEDERICO: —(*Cayendo sobre el retablo*). Pobre gusano, yo lo tiré con zapato y todo y él no tenía la culpa...

## ESCENA 7

*LEANDRO sale del retablo con el zapato en la mano y cara de enojado.*

LEANDRO: —Federico, ¿me podés decir qué hace este zapato tirado en el piso del teatro?

FEDERICO: —No sé, nunca en mi vida lo había visto. (*Camina hacia el lado opuesto*).

LEANDRO: —(*Acercándose*). Federico, mirame a los ojos.

*FEDERICO va hacia el lado opuesto. LEANDRO lo persigue.*

FEDERICO: —Con mucho gusto te miro a los ojos.

LEANDRO: —Federico, te dije que me miraras a los ojos.

FEDERICO: —Encantado. (*Va hacia el otro lado*).

LEANDRO: —(*Agarrándolo*). Te dije que me mires a los ojos.

FEDERICO: —Qué bonitos ojos tenés, parecés Justin Biber. (*El famoso del momento*).

LEANDRO: —Federico, ¿dónde está el gusanito que vive adentro del zapato?

FEDERICO: —¿La verdad, la verdad?

LEANDRO: —Por supuesto.

FEDERICO: —La verdad es que lo tiré con zapato y todo, pero él no tenía la culpa...

LEANDRO: —¡Y ahora el gusano no está, y me parece que se ha perdido!

FEDERICO: —¿Se ha perdido? ¡Ay, San Antonio de Areco, San Clemente del Tuyú, papa Francisco, el gusano se ha perdido!

LEANDRO: —Federico, dejá de lamentarte y andá a buscarlo vos, porque si vos lo tiraste, nadie te lo va a traer.

FEDERICO: —Sí, señor, yo lo tiré y a mí me corresponde ir a buscarlo.

LEANDRO: —Así me gusta.

FEDERICO: —¿Y por qué no vas vos?

LEANDRO: —Andá de una vez, ¿querés?

FEDERICO: —Está bien, voy pero si me das una de esas galletitas que me prometiste.

LEANDRO: —Está bien, yo cumplo con lo que prometo, no como otros, tomá. *(Saca una galleta y se la da)*. Pero no me vas a tirar migas como hacés siempre, ¿eh?

FEDERICO: —¡Por favor!, ¿yo? Si soy muy limpio...

*Sale comiendo galleta.*

LEANDRO: —*(Al público)*. Es como cualquier chico... cada vez que comen galletas llenan todo de migas, y hay que andar barriendo con una escoba o...

*Entra FEDERICO por detrás y le tira galletas en la cabeza.*

LEANDRO: —Pero, Federico, me llenás la cabeza de migas...

FEDERICO: —Ufa, tanto lío por una miguita loca que se me cayó.

LEANDRO: —Federico, andá de una vez a buscar al gusanito ¿querés?

FEDERICO: —Bueno, voy pero si me das otra galletita.

LEANDRO: —¿Otra qué?

FEDERICO: —Ga-lle-ti-ta.

LEANDRO: —Está bien, tomá, pero a esta la comés bien lejos.

FEDERICO: —¿Lejos lejos?

LEANDRO: —Sí, lejos lejos lejos.

FEDERICO: —Lejos lejos, donde vive un viejo con dos conejos.

LEANDRO: —Comé donde quieras, pero en mi cabeza no. Tomá.

*Le da otra galleta y FEDERICO sale de escena. LEANDRO se esconde en el otro extremo.*

*Por detrás entra FEDERICO y le tira migas nuevamente en la cabeza. LEANDRO lo quiere agarrar y FEDERICO escapa.*

LEANDRO: —Federico... Bueno, mejor dejo este zapato en su lugar, y a esta semilla la guardo en mi bolsillo para que nadie se la lleve.

*Aparece EL GUSANITO y se esconde asustado. Juegos de escondidas hasta que LEANDRO lo alcanza.*

LEANDRO: —Che, gusanito, no tengas miedo. Quedate tranquilo en el zapato porque Federico está avergonzado de lo que hizo y te anda buscando para pedirte disculpas.

*EL GUSANITO obedece. LEANDRO le da migas y sale de escena.*

## **ESCENA 8**

*EL GUSANITO trata de subir al zapato y se cae. Juegos. Entra la perrita ROSA MARÍA, con una casita (una caja con tapa) que deja sobre el retablo.*

ROSA MARÍA: —(*Canta desafinando*). “Estoy enamorada y un poquito chiflada, tener una casita, jugar a ser mamááá... eso es lo que te pideee la sociedaaa...”.

*Aparece EL GUSANITO en el zapato. ROSA MARÍA se sorprende al descubrirlo. Los dos se estudian.*

ROSA MARÍA: —Hola, ¿y vos quién sos?

*EL GUSANITO señala su cuerpo.*

ROSA MARÍA: —Ya veo, un gusanito... Ay, qué divino, todo rayado. ¿Y dónde vivís, rayado? ¿En ese zapato? ¿Y tiene baño? (*Oliendo a El Gusanito*). Se ve que no tiene baño..., ¿querés jugar a que sos mi hijo y yo tu mamá y vivís en mi casita que tiene dos baños?

*EL GUSANITO niega.*

ROSA MARÍA: —¿No querés conocerla por lo menos?

*EL GUSANITO niega.*

ROSA MARÍA: —Me encanta que quieras verla. (*Lo apresa y lo lleva hasta la caja. Abre la tapa y lo encierra*). Ahora noni noni. (*Le canta el arrorró. A cada rato El Gusanita se quiere escapar abriendo la tapa y ella la cierra*). Al fin se durmió... ¿Qué menjunje comerán estos gusanos? Voy a ver si encuentro alguna comidita.

*ROSA MARÍA sale de escena. En ese momento entra FEDERICO.*

FEDERICO: —Gusano, gusanito.... escuchá, gusanito, yo venía a pedirte...

*FEDERICO escucha roncar, espía en el zapato y luego se acerca a la casita-cajita y la destapa.*

FEDERICO: —Uy, está durmiendo. Cuando despierte le voy a pedir disculpas.

ROSA MARÍA: —(*Entrando de golpe*). ¿Que le estás haciendo a mi hijo, eh?

*Música romántica. Los dos se miran y se quedan boquiabiertos.*

FEDERICO: —Hola.

ROSA MARÍA: —Hola...

FEDERICO: —¿Cómo te llamás?

ROSA MARÍA: —Yo Rosa María Atorrasagasti Gurruchaga Echarraguirre Garrapiñada Fernández, ¿y vos?

FEDERICO: —Yo... Federico. Esperá un momento. Rosa María...

*FEDERICO sale corriendo y regresa con una flor. Se la da a ROSA MARÍA.*

FEDERICO: —Una flor para otra flor...

ROSA MARÍA: —¡Ay, qué romántico, gracias! (*Recibe la flor y se la come*).

FEDERICO: —(*Al público*). Y bueno, nadie es perfecto...

ROSA MARÍA: —¿Y sos amigo del gusanito?  
FEDERICO: —Más que amigo. Es como un hermano, y cuando vuelva a su zapato le tengo que pedir disculpas.  
ROSA MARÍA: —No, señor, nada de zapato, a él le gusta vivir en mi casita con dos baños.  
FEDERICO: —No creo, le gusta su zapato.  
ROSA MARÍA: —No, mi casita.  
FEDERICO: —¡¡Su zapato!!  
ROSA MARÍA: —¡¡Mi casita!!

*De golpe EL GUSANITO sale corriendo de la casita y se mete en el zapato.*

FEDERICO: —Me parece que le gusta vivir en su zapato.  
ROSA MARÍA: —(*Lloriqueando*). Y ahora... ¿qué voy a hacer? Con lo bonita que estaba mi casita con dos baños, living comedor y lavadero, eh? Sola como un perro...

*Aparece LA HORMIGA.*

ROSA MARÍA: —¿Y esto qué es?  
FEDERICO: —Es la hormiga de música, ¿no ves?  
ROSA MARÍA: —Hormiguita, ¿no querés ser mi hija y vivir en mi casita con dos baños?

*LA HORMIGA contesta.*

ROSA MARÍA: —¿Qué dice?  
FEDERICO: —Dice que sí  
ROSA MARÍA: —¿Y vos cómo sabés?  
FEDERICO: —Porque yo hablo el hormigués.

*Como la caja ha queda abierta, LA HORMIGA se mete en la caja. ROSA MARÍA le cierra la tapa.*

ROSA MARÍA: —Chau, Fede, mandame un wasap. (*Le da un beso y sale de escena llevándose la casita-cajita*). Y a vos, nena, te voy a alimentar, después

irás a la escuela, al secundario, a la universidad, y cuando seas arquitecta recién te voy dejar salir a bailar...

## ESCENA 9

FEDERICO: –Peligrosa, Rosa María... Che, gusano, perdoname. Nunca más te voy a tirar con el zapato y todo.

*El Gusanito niega.*

FEDERICO: –Dale, perdoname, qué te cuesta...

*EL GUSANITO afirma. FEDERICO le da un beso y EL GUSANITO se limpia.*

FEDERICO: –Ah, ¿te limpiás? Ya vas a ver, vení que te doy un baño, vení te digo...

*El Gusanito entra en el zapato.*

*FEDERICO agarra el zapato y sale con él de escena.*

LEANDRO: –(*Saliendo del retablo*). Federico, ¿qué estás haciendo ahora?

FEDERICO: –(*En off*). Lo estoy bañando al gusano con detergente y lavandina y Mr. Músculo.

LEANDRO: –(*Aterrado*). No, con eso no.

FEDERICO: –(*En off*). ¿No ves que estamos jugando? Cómo le voy a hacer eso...

LEANDRO: –Federico, vení para acá.

FEDERICO: –Ufa, ¿qué...?

LEANDRO: –(*Mostrando la mano con la semilla*). Federico, ¿sabés qué tengo acá?

FEDERICO: –Una mano.

LEANDRO: –¿Y en la mano?

FEDERICO: –Los dedos.

LEANDRO: –Mirá bien...

FEDERICO: –Ya sé. Una semilla.

LEANDRO: –¿Y qué tenías que hacer con esta semilla?

FEDERICO: –Sembrarla. Hay un tiempo para jugar y otro para sembrar, etc.

LEANDRO: –Perfecto, hacé el agujerito, la sembrás y listo. (*Sale de escena*).

*FEDERICO hace un pozo, siembra la semilla, lo tapa y se va.*

FEDERICO: –(*Mientras sale*). Listo, semilla bien sembrada...

LEANDRO: –Bueno, ya tenemos una semilla sembrada, y ahora para que crezca le hace falta... agua. Pero como es una semilla muy especial, de títe, yo les quiero pedir a ustedes que me ayuden a hacer llover lluvia de títeres. Es una lluvia hermosa, que no moja y no se ve, pero tiene un sonido muy lindo. Ya van a ver cómo suena... Y se hace así... (*Mientras explica, va accionando con las manos*). Se golpea con un dedo de la mano, en la palma abierta de la otra mano. Luego se hace lo mismo, pero con dos dedos; luego con tres, después con cuatro, y por último con cinco. Ahora, haciendo el mayor silencio, vamos a hacer llover todos juntos...

*El golpeteo de muchas manos en el silencio suena como el sonido de una lluvia cada vez más fuerte.*

LEANDRO: –¿No les recuerda a esas lluvias de verano, cuando comienzan a caer gotitas hasta que cae un chaparrón? ¡¡¡Otra vez!!!

*Se repite el juego en el mayor silencio posible para crear la emoción de la lluvia. En la esquina donde sembró la semilla crece una flor.*

LEANDRO: –¿Y esta flor? Parece que es de papel... (*La toca y la flor dobla el tallo*). Nooo, flor, no te caigas... A lo mejor con otro poco de lluvia... Pero despacito, para que no se aplaste.

*Se hace nuevamente el sonido de lluvia con los chicos. La flor se endereza. Pausa.*

LEANDRO: –(*Riendo*). Muchas Gracias, por la lluvia...

*Lo interrumpe FEDERICO que entra y huele la flor.*

FEDERICO: –¡Qué linda flor! ¿La compraste en el *choping center*?

LEANDRO: –No, Federico. La regaron los chicos y algunos grandes, o sea que esta flor es un poco de ellos y otro poco nuestra.

FEDERICO: –(*Oliéndola*). Ah, gracias. Tiene un rico perfume a *Plasticola*.

LEANDRO: –Claro, porque es de papel.

FEDERICO: —¡Ah, de papel... Me gustaría dibujarla. He dibujado muchas flores, pero nunca de papel...

LEANDRO: —Por supuesto, ya te traigo la carpeta de dibujo...

*LEANDRO sale de escena y regresa con una carpeta y una fibra gorda que FEDERICO manipulará con la boca.*

LEANDRO: —Lástima que no tengo fibrones de colores, solo este que es negro...

## ESCENA 10

LEANDRO: —Che, en vez de dibujar la flor, que es de colores... ¿por qué no me hacés un retrato?

FEDERICO: —Ah, ya veo que te han comentado cómo dibujo.

LEANDRO: —Sí, me dijeron que tus dibujos son extraordinarios... Me podés hacer un retrato para que se lo mande a mi novia...

FEDERICO: —Bueno, usted lo quiso.

LEANDRO: —Dibujame así como soy, con este perfil griego pintón, gordón, porteño.

FEDERICO: —Perfil griego pintón como una pelota de fútbol.

LEANDRO: —Ahora los ojos soñadores como en las telenovelas.

FEDERICO: —Soñadores, como huevos fritos.

LEANDRO: —Ahora el pelo lacio con raya acá al costado.

FEDERICO: —Pelo lacio como virulana y una raya.

LEANDRO: —Ahora la nariz, pequeña.

FEDERICO: —Nariz pequeña como Pinocho cuando miente.

LEANDRO: —Las orejas redondeadas y limpias.

FEDERICO: —Las orejas redondas como tapas de empanadas.

LEANDRO: —Ahora una sonrisa de felicidad. (*Canta "La felicidad"*).

FEDERICO: —Una sonrisa llena de dientes, como Drácula.

LEANDRO: —¿Puedo ver?

FEDERICO: —Sí, pero primero que lo vean los chicos.

*LEANDRO lo muestra al público. Al final lo mira él mismo.*

LEANDRO: —¿Pero a vos te parece que este soy yo?  
FEDERICO: —Y bueno, es un retrato moderno. Y no me vas a negar que bastante extraordinario...  
LEANDRO: —(*Riéndose*). Ya te voy a dar retrato moderno...

*Federico escapa.*

LEANDRO: —La verdad es que cuando yo era chico dibujaba igual... o peor.

*Se oye el sonido de LA HORMIGA. LEANDRO la señala con un dedo y la “persigue” sobre el proscenio.*

LEANDRO: —Hormiga, ¿adónde vas? No, no, a la flor no, porque es nuestra, la regamos entre todos... Quedate quieta.

*LA HORMIGA se queda quieta.*

LEANDRO: —(*Al público*). Yo a las hormigas las domino, pero no las maltrato, les aconsejo, las guío. Yo las trato con cariño, sin gritar ni perder la paciencia como algunos que yo conozco...

*LA HORMIGA se mueve.*

LEANDRO: —Quieta, por favor, te dije.

*LA HORMIGA se queda quieta.*

LEANDRO: —Así se pide todo, por favor...

*LA HORMIGA se mueve nuevamente.*

LEANDRO: —Te dije que quieta... Así, sin gritos vamos a vivir en una sociedad mejor

*LA HORMIGA se mueve.*

LEANDRO: —¡Quedate quieta te dijeeee ! (*Silencio*). Má qué cariño ni sociedad mejor, un buen grito es lo que les hace falta...

*LA HORMIGA salta sobre él y lo pica. Leandro sale corriendo.*

LEANDRO: —¡Federico, Federico, sacame esta hormiga que me está picando!

### ESCENA 11 - FINAL

*La escena queda vacía. Silencio. Aparece LA HORMIGA y pica la flor. La flor se dobla, como marchita. LA HORMIGA desaparece. Corrientemente, los chicos hacen espontáneamente la “lluvia” y la flor se levanta y queda nuevamente fresca y colorida. Se escucha una guitarra. CARLOS aparece tocando y cantando.*

CARLOS: —Con mis manos y las tuyas...

*Entra LEANDRO con FEDERICO en brazos.*

LEANDRO: —(*Canta*). Y estas ganas de hacer llover...

FEDERICO: —(*Canta*). Una flor nos imaginamos...

LEANDRO Y CARLOS:

—Y entre todos la hicimos crecer.  
Muchas gracias por la lluvia  
aunque la flor sea de papel.  
Muchas gracias por la lluvia  
aunque la flor sea de...

*La música se detiene.*

LEANDRO: —¿De qué, Federico?

FEDERICO: —Y... de papel, ¡¡no va a ser de manteca!!

LEANDRO Y CARLOS:

—¡¡¡Sea de paapeel!!!

*Termina la música.*

FEDERICO: —¿Qué? ... ¿Terminó?

*APAGÓN.*

*Los TITIRITEROS y FEDERICO saludan y entran al retablo.*

FIN



**AÚN CON ESTA  
LLUVIA LLEGA GENTE  
¡SABIA Y BONITA  
DESDE CÓRDOBA!**

—

**Valmor Niní Beltrame**



## AÚN CON ESTA LLUVIA LLEGA GENTE ¡SABIA Y BONITA DESDE CÓRDOBA!<sup>4</sup>

La noticia de la publicación del texto dramático *Con esta lluvia*, de Silvina Reinaudi y Carlos Martínez por el Instituto Nacional del Teatro merece conmemorarse. Su elección es oportuna porque posibilita conocer mejor la concepción de teatro y de teatro para infancia y juventud construida por los dos títeres, dramaturgos y directores cuya influencia sobrepasa los límites del territorio argentino. Agradezco inmensamente la invitación para escribir este breve texto y compartir mis impresiones sobre la obra y sobre las relaciones de estos dos artistas con el Teatro de Títeres de Brasil.

Conocí personalmente a Carlos Martínez en diciembre de 1982, en Mendoza, durante el Festival de Teatro de Títeres organizado por Miguel March y UNIMA Argentina. En esa oportunidad nosotros, del Grupo Gralha Azul Teatro –de la ciudad de Lages, Estado de Santa Catarina– presentamos la obra *A caminhada do Espantatudo*. Vi el espectáculo *El Molinete*, de Karlito (como afectuosamente lo conocemos en Brasil) y fue conmovedor.

El encuentro personal con Silvina se dio en 1985, en la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos, durante el Festival de Teatro y el Seminario sobre Teatro de Títeres y Educación. Ambos participábamos como conferencistas y en esa oportunidad reflexionamos sobre nuestras experiencias educativas y artísticas con niños, niñas y profesores y profesoras.

Me gusta decir que yo ya convivía con los dos desde mucho antes, desde diciembre de 1978, debido a las conversaciones con Olga Romero, actriz-titiritera de la pequeña ciudad de Laboulaye, provincia de Córdoba, que había llegado recientemente a Lages y se incorporó a nuestro grupo, el Gralha Azul Teatro. Olga había trabajado con Silvina y Karlito en el programa televisivo *Asomados y Escondidos*, del Canal 10 –SRT– de la Universidad Nacional de Córdoba. Las conversaciones con Olga eran atravesadas por frases y momentos en que los dos eran frecuentemente recordados, lo que creó en mí una buena impresión, una sensación de familiaridad, como si ya los conociera desde hacía mucho tiempo, aunque jamás antes nos habíamos encontrado personalmente.

---

<sup>4</sup> Texto original en portugués. Traducción de Nerina Dip.

De ese modo comencé a acompañar la trayectoria de esos dos artistas que salieron de Córdoba para Buenos Aires, ciudad grande como otras metrópolis, llena de buenas oportunidades, pero también de trampas y desafíos.

Percibí que en este nuevo lugar ellos no olvidaron sus orígenes y esto se constata en la permanencia sutil de la tonada, en el peculiar tipo de humor y principalmente en el modo de vida. Hay en ellos una brisa cordobesa que permite ver la realidad con lucidez, picardía y alegría. Observo que, en la capital del país, ellos supieron, con inteligencia y liviandad, continuar el trabajo teatral que siempre soñaron, irradiándolo por toda Argentina y por otros países.

### **La presencia de directores y de grupos de teatro argentino en Brasil**

En 1987 la Associação Brasileira de Teatro de Bonecos –ABTB– UNIMA Brasil realizó en la ciudad de Nova Friburgo, Estado de Río de Janeiro, una edición más de su Festival Anual. La programación, denominada “Bonecos Brasil 87” incluía, además de grupos nacionales, espectáculos de España, Uruguay y Argentina.

La delegación Argentina estaba formada por los grupos Taller de Títeres Triángulo, con Carlos Martínez y Carlo do Campo, Asomados y Escondidos, con Silvina Reinaudi y Rolly Serrano, y el reconocido títerero salteño, Guaira Castilla. Aquella era la primera vez que los dos grupos visitaban Brasil con sus espectáculos, *El Molinete*, del Taller de Títeres Triángulo, y *El dueño del cuento*, de Asomados y Escondidos. Fueron destacadas presentaciones que conmovieron a plateas y títereros y esa admiración por sus trabajos contribuyó al afianzamiento de sólidas amistades.

Poco a poco las relaciones artísticas de títereros brasileños con los dos grupos se fueron fortaleciendo, haciendo que fuese cada vez más frecuente la presencia de estos grupos en festivales con sus espectáculos y de sus directores ofreciendo conferencias y dictando cursos y talleres. Se instauró un período fecundo de intercambios, colaboraciones mutuas y vínculos artísticos.

La presencia de Silvina Reinaudi y Carlos Martínez y su contribución al teatro de títeres brasileño se enmarcan en un escenario más amplio impregnado del aporte de otros directores argentinos que se desempeñaron y aún lo hacen en Brasil. El Teatro de Títeres realizado por argentinos, ya sean visitantes o residentes, ya era reconocido en Brasil gracias al trabajo de creadores como Javier

Villafañe (1909-1996), Alcides Moreno (1939-1998), Ilo Krugli (1930-2019), Pedro Domínguez (1936-2004), Héctor Grillo (1935-2007), Héctor Di Mauro (1928-2014), y Olga Romero, entre otros que dejaron fructíferas marcas por aquí<sup>5</sup>.

Vale la pena recordar que vivíamos en 1987, las dictaduras de nuestros países ya habían sido oficialmente extinguidas, pero aún restaban resquicios autoritarios que tardaron en desaparecer. En muchos aspectos los ambientes argentino y brasileño eran semejantes: persistían miedos y traumas, pero al mismo tiempo prevalecían la alegría de estar juntos, el deseo de manifestar sueños y esperanzas, el querer compartir alternativas profesionales cotidianas y la voluntad de intercambiar experiencias que nosotros, artistas profesionales de los dos países, acumulábamos y necesitábamos compartir. En este contexto, Silvina y Karlito ayudaron a crear una red de solidaridad, de búsqueda de una mejor calidad técnica y artística de los espectáculos, de perspectivas de mejores condiciones para la creación de espectáculos y de supervivencia profesional.

## **Intercambios y aprendizajes**

El hecho de que estuviéramos respirando aires más democráticos en Brasil nos permitía y nos estimulaba a concentrar nuestras experimentaciones sobre el Teatro de Títeres como lenguaje. Queríamos testear otros modos de expresión. Las preocupaciones en torno al texto dramático daban lugar a nuevas formas de creación en los que imagen, sonido y movimiento eran el foco de nuestras preocupaciones. Muchas creaciones colectivas –modalidad escénica muy empleada por los grupos de la época– desatendían, en este proceso, aspectos relacionados al texto. Los trabajos de Silvina y Karlito llamaban nuestra atención y estimulaban la reflexión sobre la inexistencia de dicotomías entre el texto y la escena. Ellos demostraban que no era necesario abandonar los aspectos dramaturgicos (el texto escrito propiamente dicho) para poder experimentar. No defendían ideas en las que preponderasen las narrativas

---

<sup>5</sup> La contribución de directores y directoras de Argentina al teatro de títeres de Brasil, en los años más recientes, nos remite a importantes nombres como Osvaldo Gabriele, Catín Nardi, Héctor López Girondo, Sergio Mercurio, Guaira Castilla, Horacio Tignanelli, Olga Gómez, Olga Romero, Rafael Curci, solo para citar algunos nombres cuyas actuaciones adquirieron gran visibilidad en el reciente escenario de nuestra producción teatral.

lineales, ni que le atribuyeran al texto dramático el papel de principal referencia para la construcción del espectáculo teatral. “Todo camina junto”, enfatizaban. “La palabra es importante, el texto es importante, lo que necesita ser suprimido es el discurso cerebral, palabrerío que poco tiene que ver con el teatro de títeres. No hay separación entre lo que se muestra y se dice, entre el gesto y la palabra. En el teatro para niños y jóvenes, sobre todo, es importante resolver conflictos con acciones más que con palabras”.

Nuestras conversaciones transitaban por cuestiones conceptuales y también reflexionábamos sobre acciones y prácticas aparentemente irrelevantes para quien no conoce nuestro oficio. ¿Cómo fijar el ojo del títere? ¿Cómo hacerlo mirar? ¿El títere necesita ojos? Concluíamos que, con o sin ojos, el títere necesita demostrar que mira, pues, si él no mira, difícilmente parece vivo en la escena. Y la responsabilidad de hacerlo mirar es del títerero/a. Y desde ahí arrancaban nuevas discusiones. La aparente simplicidad del trabajo del actor-títerero esconde complejidades y exigencias que motivaban nuestras conversaciones, dudas e historias para ser contadas. Siempre insistían en que lo fundamental en nuestro teatro es compartir ideas, sueños, haciendo todo eso con humor y poesía.

En el Teatro de Títeres la formación profesional también se da en la aparente informalidad, compartiendo conocimientos en reuniones, en el desayuno del hotel, durante el montaje y el desmontaje del escenario, viendo la actuación en el interior de los retablos, en las caminatas hasta el teatro o después de los espectáculos tomando un café o una copa de vino. Para muchos, o para algunas profesiones, conocimiento y afecto son aspectos antagónicos, cuestiones totalmente separadas; para los títereros, no. Conocimiento y afecto son, para nosotros, indisociables; se complementan y ese es el modo como hemos construido y fortalecido nuestras relaciones artísticas, profesionales y humanas. Con Silvina y Karlito eso fue largamente vivenciado. La calidad técnica y artística presente en sus espectáculos estimulaba nuestras conversaciones y confirmaba una madurez resultado de años de trabajo, práctica ininterrumpida, claridad y dominio del oficio.

Sus trabajos, presentes en diversos festivales de Teatro de Títeres realizados en diferentes ciudades de Brasil, ayudaron a construir y a consolidar la imagen positiva que aquí tenemos del teatro de títeres argentino.

## Sabrosuras<sup>6</sup> de *Con esta lluvia*

El espectáculo se presentó por primera vez en Brasil en el año 2004, en una acción de formación organizada por la Compañía Truks, en la ciudad de São Paulo. La mirada y los oídos de un extranjero difícilmente consiguen captar la cantidad de sutilezas, chistes y metáforas contenidas en el texto y en su puesta en escena. Hay, además, una mezcla de tonos, frases, formas de pensar y decir tan cordobeses y porteños que un brasileño, aún un poco familiarizado con el idioma español, no comprende totalmente. Pero eso no impide disfrutar las *sabrosuras* presentes en *Con esta lluvia*. Y ellas no son pocas: la manera singular de valorar la amistad, las diferentes formas de ser solidario, el sutil modo de manifestar afecto, el placer de jugar, de vivir la infancia y de descubrir que un poco de desobediencia e indisciplina también contiene dosis de libertad, la ironía sobre ciertos comportamientos femeninos, el estímulo a la superación de los miedos, de la timidez y el coraje de reírse de sí mismos al identificar las propias limitaciones, el juego que incita a transformar un objeto en muchas otras cosas que se quiera imaginar, la bien humorada crítica al machismo, la importancia de construir y de estar juntos son algunas delicias presentes.

La noción del tiempo vivenciada en el espectáculo se contrapone al exceso de información, invocando al ritmo acelerado y a la prisa que asfixia para sutilmente mostrar que la simplicidad puede ser una buena elección y un buen modo de vida. En *Con esta lluvia* el desafío es vivir el tiempo de la infancia, el justo tiempo de jugar, soñar y hacer.

El texto y sus escenificaciones fueron producidos para niños y niñas, y sin embargo el adulto que las ve o lee (re)anima a su niño o niña casi olvidada o abandonada. No hay como no reconocerse, en algún momento, en el comportamiento del cachorro Federico o de sus amigos y sentirse dentro del espectáculo, de la narración, al punto de decirse a sí mismo: “Esto fue hecho para mí, yo también soy así”. *Con esta lluvia* es una mesa llena de sabrosuras capaz de saciar los gustos más refinados, tanto en niños, niñas y jóvenes como en adultos. Por eso me gusta decir que el teatro de Silvina Reinaudi y Karlito Martínez no tiene fronteras etarias.

Florianópolis, Brasil, enero de 2022.

---

<sup>6</sup> N de T: En original: *saborosices*. El vocablo no tiene una traducción literal al español, ya que es una expresión coloquial no frecuente. Un neologismo que une las ideas de “sabor y esparticie”, o sea sabor y experiencia.



# JUEGOS DE LA IMAGINACIÓN



Mónica Berman



## JUEGOS DE LA IMAGINACIÓN

Los presupuestos, el sentido común, las miradas cotidianas asegurarían que estamos frente a un texto simple. ¿De qué otro modo puede ser un texto dramático para una puesta de títeres? Con una fábula sencilla, personajes sin demasiados vericuetos, en fin, eso que ya se sabe.

La razón es doble: se trata de una propuesta para las infancias y para colmo de títeres. Nada más que argumentar. Sin embargo, una mirada detenida sobre el texto verbal de *Con esta lluvia* puede traer más de una sorpresa.

El juego de lectura implica incluir a quienes tienen una mirada primaria del objeto títere, es decir, en el lugar de representación de “títere” colocan ¿quién puede imaginar qué? Algo colocan seguro, es difícil que el espacio imaginario quede vacío, la palabra tiene anclaje en un universo amplio, pero ¿qué imagina cada persona cuando imagina un títere? Imposible de saber.

*Con esta lluvia* asume el desafío de ocupar ciertos espacios vacantes en la imaginación, reponer algunos aspectos que considera necesarios para un acercamiento ¿pertinente? respecto de la lectura.

Empecemos por la siguiente pregunta ¿qué tipo de texto es *Con esta lluvia*? En primer lugar, se trata de un texto dramático. El texto dramático pertenece al universo de la Literatura. Potencialmente incluye una hipótesis de representación<sup>7</sup>. No es el lugar de hacer historia, pero hemos tenido textos dramáticos sin acotaciones, con acotaciones, con indicación de turno de habla y mención del hablante, hemos tenido también ausencia absoluta de todas estas cosas.

En términos formales, se podría decir que *Con esta lluvia* es un texto dramático clásico.

Podríamos ir un poquito más lejos y señalar que los textos dramáticos clásicos (esos con acotaciones, turnos de habla, etc.) tienen una fuerte impronta instruccional, un poco desviada, es cierto, pero con la inclusión de cierta planificación de secuencia de acciones.

Agreguemos dos cosas: el mal dominio del género discursivo, un uso inadecuado del discurso instruccional<sup>8</sup> trae consecuencias prácticas (Silvestri dixit), pero en el caso de la ficción, como lo que tenemos entre manos, las consecuencias no son del mismo orden.

---

<sup>7</sup> Escuché ese término a Rubén Szuchmacher en sus clases de puesta en escena.

<sup>8</sup> Adriana Silvestri, Discurso instruccional. Enciclopedia Semiológica. Buenos Aires.

No hay que olvidar el vínculo/parecido que hay en la estructura de lo instruccional respecto de la descripción, pero difieren desde el punto de vista comunicativo y funcional.

¿Instrucciones para la puesta en escena? En algunos casos, sí. En otros, no. Quiero señalar una diferencia entre el texto dramático cuya puesta presupone actores y otra que no.

La argumentación será, necesariamente, de trazo grueso, mis disculpas por ello. Cuando el texto dramático –clásico– se orienta en términos instruccionales (se puede respetar o desobedecer esas instrucciones) hacia personas, estas tendrán sin duda rasgos diferenciales, pero la materialidad, en términos generales, coincide. Ahora bien, si pensamos en las posibilidades de los títeres, las variables son tan amplias que el límite no es fácil de vislumbrar: madera, goma espuma, papel, metal, arena, sombras, manos –la lista sigue–, los tamaños, desde elementos a un paso de lo microscópico hasta mecanismos gigantes, con posibilidades de convivir, aunque no sea en los extremos; sumamos la variedad de manipulación, un guante, un bocón, ya se entiende.

¿Se comprenden las dificultades del texto dramático para títeres? Cada personaje tiene sus propios rasgos y nos faltan los anclajes económicos como “hombre moreno de 20 años” para construirlos.

Por eso el primer gesto de *Con esta lluvia* es señalar rasgos específicos de protagonistas ficticiales profundamente diversos entre sí.

Ahora bien, todo el tiempo el texto va a cargar con estas complejidades: “coreografías de manos más sonidos onomatopéyicos”. Cada lector/a construirá esa vacancia de información con elementos profundamente divergentes. (O no, ¿tal vez no funciona un verosímil estereotipado del modo de movimiento de...? ya se entiende).

Pero, además, el texto pone en juego la propia instancia instruccional en tanto la tematiza. ¿Cómo? Construyendo un títere.

Esta acción provoca cuestiones muy interesantes. “Ha nacido un títere”, se plantea luego del armado. Pero ¿a cargo de quién? Sucede algo muy particular: hay una mano-devenida-títere y dos manos-no títeres (bueno) que la convierten en tal a partir del agregado de una pelotita de telgopor, una nariz, ojos, sombrerito... Las manos que construyen funcionan como títeres en tanto tienen “autonomía” de movimiento, capacidad de decisión, conocimiento, pueden articular una secuencia. Si fueran manos-manos, deberían estar enmarcadas en el resto de un cuerpo y no tendrían necesidad de bailar para colocarle cosas encima a otra mano. ¿Se entiende?

Parece simple pero no lo es. Porque una de las cosas que pone en juego es la función-títere. Y despega la función-títere del objeto/material/como quieran llamarlo-títere. No es títere por un rasgo *a priori*. Se constituye en títere *a posteriori*. Y esto, que es algo que sucede muchas veces en escena, es un rasgo diferencial profundamente interesante tanto del teatro de títeres como (perdón por hacer esta aclaración) del teatro de objetos.

Cuando aparece otro títere equivalente ya viene armada.

Hay otra escena que es súper interesante.

“Ascensor, por favor”.

Mano toca botón invisible en borde del retablo.

Esta secuencia brevísima es un excelente ejemplo de complejidad. Lúdico, por supuesto. El ascensor se llama oprimiendo un botón, pero el títere lo pide verbalmente, una mano ¿de qué orden? toca un botón que no se ve. En sentido estricto no toca un botón que no está, sino que realiza una réplica de la acción de tocar un botón. Toda la secuencia está construida sobre desplazamientos. La palabra convoca a la mano, que mima la acción de oprimir un botón, que habilita el gesto de bajar en el ascensor invisible. Un juego indicial tras otro. Pura metonimia.

Ahora bien, esto es procedimiento de articulación. Y en ocasiones, se lo pone de manifiesto, como en el caso de la cajita: se señala su multiplicidad de funciones a partir de una interrogación. ¿Qué se puede hacer con una cajita? Función-silla, función-almohada, función-sitio que guarda una semilla, función-locomotora. Cada una de las cosas que responde a lo que se puede hacer con una cajita focaliza en cosas diferentes: no es lo mismo una silla que se constituye como tal a partir de la acción de sentarse sobre ella que la de guardar (una función privativa de una caja).

Pero no todos los objetos son tratados del mismo modo. El zapato (sí, en singular) se convierte en lugar de escondite tanto del gusanito (visible) como de la hormiga (invisible). Hay un zapato, uno solo cuya utilidad extraescena es definitivamente eludida y olvidada. Y no hay ninguna mención como sí sucede con la cajita. La jaula, en cambio, es solo una jaula. Y sirve como jaula. Y su eficacia es tal que, cuando Federico queda encerrado en ella, llama al títerero para que lo saque. Claro que su rescate es una sinécdoque de títerero (la parte por el todo), solo la mano del títerero se hace visible y opera ante el público y la voz que responde. Sin olvidar que detrás del retablo Federico es manejado por un títerero, que le pone voz a Federico y lo maneja, en fin.

Podemos ver que *Con esta lluvia* inscribe este procedimiento en todos los aspectos posibles. También sucede con los títeres. Y no solamente. Ya aclaramos que bajo esa denominación hay múltiples posibilidades. El texto señala los rasgos de los personajes. No parece tener otra solución que en la lista de inicio de los personajes poner de manifiesto una aclaración. Pero entonces pasan cosas como esta: Carlos, títeritero; Leandro, títeritero; dos títeres de esferas de telgopor; Federico-perrito, títere de boca; Gusanito, títere de varilla; Hormiga de Música, sonido de celestín; Motociclista, guante y manubrio.

La lista unifica bajo la categoría de personajes/protagonistas de la acción, una serie que de ningún modo podría ser homogénea. No voy a extenderme, pero sí dejo por acá la idea de que se ponen en cuestión la propia categoría de personaje. En este lenguaje puede ser un humano, una mano, una mano-vestida, un sonido, y en esos pasajes abismales entre uno y otro nadie, pero nadie se pierde.

Pero hay más. Mucho más. Por ejemplo, el uso y la renuncia respecto del retablo. No existe un solo elemento de la caja de herramientas que no sea utilizada, abandonada, recuperada, en fin.

*Con esta lluvia*, el título remite a la participación potencial del público. En el texto dramático el público no está y hay una diferencia enorme entre el/la espectador/a y el/la lectora. Primero por una cuestión material: la lluvia se construye con un sonido (de nuevo, metonímico: hasta el crecimiento sonoro se propone), pero además es una construcción colectiva. Salgamos de este brete, que remite a la memoria de las funciones, a ese lugar en el que el público es parte activa del relato. Si no ¿quién hace levantar a la flor?

Detengámonos en la enorme cantidad de juegos metateatrales que sostienen esta propuesta. Y que suman complejidad (¿un textito para títeres, ¿no?).

Una mención previa a una serie de cuestiones temáticas muy interesantes: la idea del trabajo, la herencia, la construcción del conocimiento. Alguna más de orden poético que teórico: “podemos tener títeres en las manos”.

El títere Federico-perro afirma que es el único que trabaja y que los títeriteros se la pasan tomando mate todo el día. Esto es una verdad de Perogrullo, pero Federico es manejado por un títeritero que le pone voz al títere y que, además, le atribuyó ese texto. El personaje-títeritero le responde. Se produce un altercado y el títere junto con su títeritero se dirigen hacia la salida. Y acá tenemos una revelación: Carlos afirma que adonde va el títere debe ir él. Bellísima ruptura de verosímil. Una inversión del sentido común. El que orienta es el títere, el que decide el camino.

El títritero Leandro elude a su par e inicia un diálogo con el títere. El títritero Carlos “apoya” a su títere con gestos y expresiones, obviamente, mientras lo manipula.

Leandro le pide a Carlos que convenza al títere. Ahí interactúan frente al público. Acá queda de manifiesto la importancia simbólica del retablo. Porque es un punto de referencia para renunciar momentáneamente a la invisibilidad del títritero. Pero señala la posibilidad de procedimiento. Como si nos plantearan un muestrario de una enorme cantidad de cosas que se pueden hacer.

El argumento frente al títere (escrito y dicho por el títritero) es “sin vos, nosotros no podemos hacer nada”. ¿Qué es un títritero sin un títere?

Unos renglones atrás hablábamos de la función-títere en torno a cuestiones materiales, objetuales, etc., aquí la cuestión se pone aún más ¿filosófica? Sin títere no existe el oficio de títritero, pero nos han dejado bien claro que el universo de lo que puede funcionar como títere es inconmensurable, incluido una (casi) ausencia.

A Federico le tocaba sembrar una semilla. Pero no la encuentra. Recurre a su sentido principal: el olfato. Olor a semilla, olor a gusano. Aceptamos. El olfato perruno, incluso si se trata de un títere perro, debe ser potente. ¿Olor a gusano con semilla? Así concluye, a partir del disparate.

El motociclista nos traerá el aporte de la extrañeza. Qué moto tan rara. Un títere se sorprende de los rasgos particulares de otro títere.

El olfato de Federico nos traerá otro aporte del humor. Cuando se acerque a oler la flor (que ya nos anticiparon que era de papel), dirá que tiene un rico olor a Plasticola. La Plasticola es el signo del armado, de la unión del papel, el gesto que señala que es una flor construida para la ocasión. Crece con los aplausos/lluvia, un elemento del orden de lo sonoro, pero el papel está pegado con Plasticola y el descubrimiento es a partir del gesto de oler.

*Con esta lluvia* parece un texto sencillo. Y, en realidad, lo es. La lectura invocada es fluida, sin obstáculos y se pasa de un universo a otro sin dificultades.

El andamiaje, en cambio, la estructura, las hipótesis con respecto al lenguaje, al oficio, a la tradición, a lo que se puede o no se puede decir, a lo que se puede o no se puede mostrar está entramado de un modo complejo, como un tapiz en el que las puntadas y los hilos se entrecruzan de tal modo que no se puede advertir el mecanismo de entramado, las redes y las jerarquías se confunden para dejar lugar al producto ¿terminado?



## ÍNDICE

- 5 **Prólogo**  
Ana Alvarado
- 9 ***Con esta lluvia***  
Silvina Reinaudi y  
Carlos Adrián Martínez
- 37 ***Aún con esta lluvia* llega gente  
¡sabia y bonita desde Córdoba!**  
Valmor Niní Beltrame
- 45 **Juegos de la imaginación**  
Mónica Berman

**Con esta lluvia**

Abril de 2023 - Primera edición



---

Tomando como eje de su trabajo el público infantil y adulto, Silvina Reinaudi y Carlos Adrián Martínez se posicionaron -en las décadas del 80 y 90 pasadas- como dos de los autores más relevantes de la escena teatral independiente en el campo del títere y el teatro de objetos. Su trabajo, orientado especialmente a las infancias, ya se inscribe en aquella extraordinaria generación de la que fueron parte, entre otros, maestros como Hugo Midón y Ariel Bufano.

“Integraron esta generación que se acercó exitosamente a la infancia, rompiendo cualquier didactismo, pero dejando sentada su posición para la platea tanto infantil como adulta, sobre los grandes temas: libertad, solidaridad y creatividad”, resume Ana Alvarado en el prólogo.